

## Normatividad, naturalización y regulación

Por Adrián Scribano

Desde cómo “se debe ser”, pasando por las formas aceptadas/adecuadas/aceptables de los cuerpos llegando hasta la emocionalización de la moral, configuran el paisaje que pintan los artículos que aquí presentamos.

Los procesos de elaboración de los dispositivos de regulación de sensaciones y las estrategias de construcción de los mecanismos de soportabilidad social “nacen” epigenéticamente en los momentos básicos de la concepción, embarazo y nacimiento. La normatividad de cómo engendrar/generar los cuerpos, las modulaciones sobre cómo llevar adelante “el-darle-cuerpo-a” una nueva subjetividad y las “reglas del parir” son momentos claves de la elaboración de las sensibilidades. De cómo las sociedades establecen las distancias/proximidades entre narrativa médica hegemónica, saberes sobre “el embarazo/nacimiento” y prácticas de las instituciones de la salud pública, se construyen las acciones frente a la reproducción y la salud reproductiva; pero también, (y fundamentalmente) se trama una política de los sentidos. La medicalización y deshumanización del embarazo y el parto son los pasos fundantes de una vida vivida “en nombre de los padres”: la ley, los médicos, la sociedad falocéntrica, el productivismo capitalista. Es por de más evidente que una sociología de los cuerpos/emociones encuentra en el proceso de co-creación de la vida humana uno de sus capítulos más importantes y fundantes.

En sintonía con lo anterior, la biologización y medicalización de la vida atraviesa las clasificaciones básicas de lo normal y patológico, de lo sano y enfermo, de lo loco y “cuerdo”. Desde las prescripciones educacionales, pasando por los “consejos” familiares y llegando a las prácticas institucionales de los sistemas de salud nos enseñan a identificar, clasificar y evitar “la locura”. Las sensibilidades de los que clasifican se traslada a los clasificados, los eligen, los moldean y los aíslan ¿Qué debo sentir? ¿Cómo debo accionar?

¿Qué se espera de mí frente a un loco? Se elabora así, un conjunto de razones y acciones en relación a los “cuerpos locos” que dan forma a morales biomédicas que, según el tiempo-espacio, consagran la expulsión de los inscriptos en la locura.

El tiempo se hace cuerpo y el paso del tiempo se inscribe en los cuerpos: la belleza es uno de los ejes que los humanos hemos elegido como metáfora de dicho “acontecer”. Lo joven y lo viejo, lo antiguo y lo actual, lo atrayente y lo repulsivo se entrelazan, en tanto clasificaciones sociales, con un “ideal de cuerpo”, con las fantasías de los cuerpos y los fantasmas del cuerpo. El cuerpo está sujeto a un conjunto de normativas emocionales que anidan (en tiempos-espacios particulares) en la economía política de la moral que se elabora en ese “ahí-ahora”. Por eso la normatividad de nuestras sociedades implican sensualidades, erotismos y exotismos aceptados que configuran vidas para ser vistas y vueltas un espectáculo.

Las ciencias sociales que estudian los cuerpos y las emociones tienen como una de sus metas principales el análisis reflexivo sobre sus propias normatividades y naturalizaciones en una dirección que señala claramente cómo lo afectivo-cognitivo atraviesa transversalmente los procesos de indagación social. Las normatividades cognitivas se “des-estructuran”, se “re-construyen” y “des-tituyen” cuando ponemos en juego el cuerpo/emoción. Y una de las maneras más claras de producir ese juego es involucrar la constructividad que implica la creatividad/expresividad. Más allá del naturalismo normativo y más acá de un espontaneismo dogmático, la sociología de los cuerpos/emociones se posiciona reflexivamente frente a los enfoques mono-paradigmáticos. La creatividad abre la indagación hacia las aperturas y desnaturalizaciones “empiristas” y eso es posible “poniendo-el-cuerpo”, partiendo desde el cuerpo/emoción.

Es en este marco que se pueden identificar “nuevas” y/o “alternativas” normatividades, es en este contexto que los estudios sobre las “experiencias colectivas” siguen siendo un sendero para remontar vidas diversas y plurales. Experimentar en colectivo es re-armar unas políticas de los cuerpos y las emociones, es re-orientar el camino que lleva al consumo individualista y ensayar nuevas maneras del regular. Lo colectivo, por más parcial y fragmentado que sea, nos conduce hacia una vida otra donde existe la oportunidad de desmentir las consagraciones operadas por la economía política de la moral vigente.

El primer artículo de este número de RELACES, es de Karla Alejandra Contreras Tinoco (Chile) y Liliana Ibeth Castañeda Rentería (México), titulado “Tensiones entre el cuerpo productivo de la mujer y la normatividad de género en torno a la maternidad”. Las autoras discuten aquellos nodos centrales vinculados a la normatividad de género alrededor del trabajo, la maternidad, la productividad del cuerpo y la inserción en el mercado laboral. Reflexionan acerca de lo que denominan maternidades intensivas que en yuxtaposición con proyectos profesionales y laborales afectan cuerpos, emociones y sensibilidades de las mujeres.

En segundo lugar, Nairbis Sibrian (Chile) con su artículo titulado “El proceso de medicalización del embarazo en Chile: Siglos de posicionamiento y legitimación discursiva”, nos invita a repensar aquellas etapas, contextos y desarrollos que han favorecido y propiciado la medicalización del embarazo en Chile a partir de la historia de la obstetricia a nivel nacional influenciada por la corriente médico-sanitaria. El cuerpo de la mujer y los procesos reproductivos se posicionan como nodos centrales de la economía política de la época, afectados por la ciencia, la política y el discurso.

El tercer artículo, “Subjetividad, biopolítica y cuerpo: reflexiones acerca de las prácticas de atención en el campo salud mental”, de Gabriela Bru (Argentina), a partir del análisis de los actores y las normativas involucradas en el campo de la salud mental, reconstruye los procesos de producción de subjetividad. El cruce entre normativas, industria farmacológica, instituciones de la salud mental e intervenciones médicas, permite a la autora problematizar los procesos de etiquetamiento, nominación y regulación de los cuerpos otros intervenidos.

En cuarto lugar, Raphael Bispo (Brasil) propone a partir de su escrito titulado “Beleza

eterna? A experiência de envelhecimento entre dançarinas eróticas “das antigas””, reflexionar sobre los procesos de envejecimiento del cuerpo, el paso del tiempo y la preocupación por la estética de un grupo de bailarinas eróticas de la televisión brasilera de la década de 1970. El paso del tiempo, la salud, los cambios corporales y estéticos, constituyen nodos problematizados por el autor. Pues una de las preguntas que guiarán el artículo será: para estas mujeres que antes se consideraban hermosas, que ganaron fama y dinero a través de sus atributos físicos y corporales, ¿de qué se trata de la vejez?

Le sigue la propuesta de Adriane Vieira Ferrarini (Brasil), quien a partir de su artículo “Corpo e emoção na produção de conhecimento científico: uma experiência de pesquisa sociopoética com trabalhadores da economia solidária”, realiza un análisis respecto a una experiencia sociopoética con los trabajadores de la economía solidaria vinculada a procesos de formación y asesoramiento. En tanto estrategia metodológica que problematiza cuerpos, emociones y subjetividad, ha resignificado el proceso de conocimiento y construcción del saber. Por un lado, a partir de la utilización de técnicas artísticas y corporales, facilitadas por la sociopoética, ha permitido el uso del cuerpo como fuente de conocimiento. Por otro, a partir de la investigación-acción y la investigación participativa, se ha facilitado la democratización de la construcción del saber y del conocimiento.

El sexto artículo es el de Martín Aranguren (Francia), “Construcción social de las emociones, hermenéutica y antropocentrismo: hacia un naturalismo antipositivista”. Desde su escrito el autor interpela los modos en que los estudios científicos han otorgado a los niveles social y cultural una determinada explicación sobre las emociones. Para el autor las emociones si por un lado se encuentran socialmente estructuradas, también son socialmente estructurantes, a partir de las acciones que motivan. La perspectiva propuesta, recupera un abordaje basado en el naturalismo antipositivista, en tanto estrategia de problematización de las emociones bajo otros supuestos ontológicos y epistemológicos, donde las ciencias sociales se encuentran en estrecha vinculación con las ciencias de la vida.

El séptimo escrito de este número de RELACES es el de Gemma Maltese (Italia) titulado “Collective experiences, energy and sustainability in North America? Between socio-environmental conflicts and local transition initiatives” retoma

algunas de las disputas vinculadas a las fuentes de energía, la sustentabilidad, el capitalismo, la geopolítica neoliberal y los conflictos sociales a ellos asociados. Tomando como caso de estudio el estado de Nueva York, indaga los modos en que una comunidad municipal transita el camino hacia la lucha por la independencia energética renovable. Si bien los ciudadanos participan de discusiones y debates acerca de tal independencia en estrecha vinculación con los modos de uso y explotación de la tierra, la autora indaga sobre los límites en la política local, el impacto y tipo de conflictos sociales a ellos asociados, y la influencia efectiva de los municipios y comunidades locales en dicha transición energética.

Cierran el presente número dos reseñas de escritos recientes vinculados al campo de las emociones, los cuerpos y el poder. La primera de ellas, de Jainara Gomes de Oliveira y Tarsila Chiara Santana (Brasil), titulada "La emoción, la sociedad y la cultura en la sociabilidad urbana brasileña". Allí se reseña el libro de Koury, M. y Barbosa, R. (2015) *Da Subjetividade às Emoções: a antropologia e a sociologia das emoções no Brasil*, donde se discuten aspectos vinculados a la conformación de la sociología de los cuerpos y las emociones en Brasil. Pues si bien existe registro de la constitución de un campo de conocimiento a partir de 1990, en 1930 pueden encontrarse ya algunos antecedentes en la materia, producto de estudios relacionados a la constitución de una identidad brasilera. La segunda titulada, "El cuerpo entre la educación, la política y los estudios sociales" es una propuesta de Javier Schargorodsky (Argentina) donde se discuten algunos aspectos del libro de Galak, E. y Gambarotta, E. (2015) *Cuerpo, Educación, Política. Tensiones epistémicas, históricas y prácticas*. La compilación reseñada ofrece reflexiones teórico-metodológicas en función de las cuales se realiza la construcción del objeto de estudio en cuestión, vinculado al cuerpo y las prácticas corporales y análisis concretos donde ponen en juego las categorías propuestas.

En este contexto podemos sostener que los artículos de este número de RELACES nos invitan a rupturar reflexivamente con las formas medicalizadas, biologizadas y mercantilizadas del nacer, vivir, embellecer, seducir, conocer y compartir.

Agradecemos a los autores y a todos aquellos que nos han enviado sus manuscritos. Recordamos que la convocatoria de artículos de encuentra abierta de manera permanente.

Para finalizar, debemos reiterar que desde el número 15 de RELACES comenzamos a publicar hasta dos artículos en inglés por número. Como venimos reiterando desde hace tiempo: en RELACES, todo su Equipo Editorial y el conjunto del Consejo Editorial, creemos necesario retomar cada artículo de nuestra revista como un nodo que nos permita continuar la senda del diálogo y el intercambio científico/académico como tarea social y política para lograr una sociedad más libre y autónoma. Es en el contexto anterior que queremos agradecer a todos aquellos que confían en nosotros como un vehículo para instanciar dicho diálogo.